**PREGUNTAS #18**

**¿Cómo puedo saber que soy salvo?**

**Introducción**:

La semana pasada vimos la doctrina importante de la seguridad del creyente, que es imposible que se pierda la salvación.

Pero también vimos que no todos los que creen ser salvos son salvos.

Cristo dijo: “*no todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*”. Mateo 7:21

Pablo dijo en II Corintios 13:5 *“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos…”*

La eternidad es demasiada larga, y las consecuencias eternas demasiadas graves para no estar seguros.

¿Puede alguien saber por seguro antes de morir? Sí, Dios quiere que todos sepamos que somos salvos…

Juan escribió en I Juan 5:13 “*Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna…”*

**Es importante saber**

Nosotros tenemos un adversario (Satanás) quien se opone todo lo que pertenece a Dios. Su otro nombre es el Diablo que significa el acusador. Apocalipsis 12:9, 10

Él nos acusa antes de Dios y a nosotros mismos. Una de sus herramientas favoritas para hacer inefectivo el cristiano es la duda.

Nos hace dudar de Dios, del amor de Dios, del cuidado de Dios, y de nuestra relación con Dios, y de nuestra salvación.

Por tanto debemos tener una fuerte confianza en nuestra relación como hijo de Dios para tener una vida cristina victoriosa y fructífera.

**¿Por qué dudamos de nuestra salvación?**

Las siguientes son algunas razones porque dudamos de nuestra salvación:

1. Una mala consciencia por el pecado no arreglado
2. Una ignorancia de la doctrina de Bíblica de salvación y seguridad
3. Una comparación no favorable con otros cristianos más maduros, más activos, etc.
4. Depresión, y otras condiciones emocionales
5. Una vida espiritual lejos de Dios

**Primero vamos a ver las cosas que no nos aseguran la salvación**

Por el hecho que uno asiste a una iglesia o que es un miembro de una iglesia no es una garantía que es salvo.

Había mucha gente en la multitud siguiendo al Señor, pero no todos eran salvos.

También Cristo dijo que donde está el trigo (los salvos) también estará la cizaña (los imitadores) Mateo 13

Otra cosa que no asegura la salvación es el bautismo. Bautismo es el testimonio público que uno ha decidido seguir a Cristo, pero no es una garantía.

Nos acordamos que Judas Iscariote fue bautizado, pero no era salvo.

Hay gente que estudia la Biblia, y conoce mucho sobre muchas doctrinas pero tampoco esto es una garantía que uno es salvo.

Hay muchas personas que han logrado eliminar vicios, y prácticas pecaminosas de sus vidas.

Hay personas que son ejemplares en su moralidad, bondad, y servicio a la comunidad. Pero tampoco esto asegura que uno es hijo de Dios.

Finalmente, hay muchas personas que han tenido una experiencia, pasaron adelante en un culto, sintió algo especial, fue al altar, etc. que piensan que es la base de su seguridad.

Pero en ninguna parte de la Biblia vamos a ver que esto constituye lo necesario para tener una certeza que uno es hijo de Dios.

Aunque estas cosas sean buenas, no es la base de certeza en cuanto a ser un hijo de Dios.

**¿Qué significa ser hijo de Dios?**

De nuevo, es sumamente importante que uno tenga la seguridad que es hijo de Dios basada en las Escrituras.

En repaso, sabemos que la salvación es un evento, y no un proceso. La Biblia lo llama un nuevo nacimiento o una regeneración en el Espíritu.

Uno es salvo por la gracia de Cristo (sin méritos) basado en la misericordia de Cristo, su obra terminada en la cruz, y es afectado por nuestra fe en su obra, y el arrepentimiento de nuestros pecados. Efesios 2:8,9; Tito 3:5; Juan 3; I Pedro 1:23

El bautismo que sigue es el primer paso de obediencia, como un testimonio público e identificación pública con Cristo, y su iglesia.

¿Pero, cómo sabemos que sucedió algo genuino en nosotros?

**Señales de una nueva vida en Cristo**

Por el testimonio del Espíritu Santo con nuestro espíritu según Romanos 8:16. Cuando uno es salvo, el Espíritu Santo entra a morar adentro de cada creyente. Romanos 8:9

No se dice como es tal testimonio, pero sí dice que uno tiene este testimonio adentro.

La segunda señal de una verdadera conversión es la comprensión de las Escrituras. I Corintios 2:9-16

El hombre natural (persona sin Cristo) no puede entender las cosas del Espíritu, y dice que son para ellos una locura.

Obviamente depende en la cantidad de madurez, y dedicación a los estudios de la Palabra que van a determinar la profundidad de tal comprensión.

Pero aun un nuevo creyente puede comprender lo básico de las Escrituras. Una persona que dice que no puede entender la Biblia después de años en Cristo debe chequear su salvación.

También la Biblia dice que los seguidores de Cristo van a querer obedecer a Él. I Juan 2:3; Juan 10:27; Mateo 7:21

Esto no significa que un verdadero hijo de Dios nunca desobedece, o nunca peca. Si el cristiano nunca pecara, no habría la mayor parte del Nuevo Testamento aconsejándonos a no pecar. I Juan 1:8-2:11

Cuando uno es salvo, todavía lleva la presencia de la antigua naturaleza la cual produce un fuerte conflicto adentro de cada creyente. Gálatas 5

Vemos la frustración del Apóstol Pablo (siendo creyente y apóstol) con la presencia de tal naturaleza adentro de sí. Romanos 7:14-25

También vemos que cuando uno es hijo de Dios, su conciencia es mucha más “despierta”. Nos reprenda aun por las cosas más pequeñas que hacemos. I Juan 3:19-21

Otra de las señales de un verdadero hijo de Dios es su amor hacia otros cristianos, y su deseo de estar con ellos Juan 13:35; I Juan 2:8-11

Como el refrán “dime con quien anda, te diré quién eres” habla de el deseo de andar con los que tengan valores semejantes. Amós menciona este principio en su libro 3:3.

Por la naturaleza observamos que todo vivo, crece. Es igual en la naturaleza espiritual. Vemos en las parábolas que la semilla produce vida, y la vida crece y es fructífera Mateo 13

Por lo mismo vemos que una vida en Cristo es una vida cambiada (no perfecta) II Corintios 5:17; I Corintios 6:11

Ahora es importante reconocer que no todos crecen de la misma manera. Algunos crecen más rápido que otros. Debemos cuidarnos de compararnos con otros.

También debemos notar aquí que la perfección nunca alcanzamos hasta que lleguemos al cielo. Fil. 3:12-14

Pero Cristo comienza la obra en nosotros y la va a perfeccionar, así que debemos ver progreso. Fil. 1:6

Como un cristiano no es perfecto, y que todavía tiene la naturaleza antigua, es una eventualidad que cada creyente peque. I Juan 1:8- 2:1

Y sabemos que somos hijos verdaderos porque cuando no arrepentimos de nuestros pecados, hay disciplina. Hebreos 12:5

Si uno pudiera tener una vida desenfrenado en pecado (llamándose cristiano) y nada sucede durante su vida, es una indicación que no es un verdadero hijo de Dios. Hebreos 12:5

Juan también dice que el verdadero hijo de Dios va a tener la doctrina correcta en cuanto a Cristo I Juan 5:1; II Juan 7-10. Uno debe reconocer quien es Jesús para ser salvo. Rom 10:9,10 I Juan 5:14 y Juan 15:7 hablan que los cristianos van a tener una vida eficaz en oración, algo que los inconversos no van a tener.

Y finalmente vemos que un verdadero hijo de Dios va a producir fruto en su vida Juan 15:1-14 y Mateo 13:23. La diferencia entre trigo y cizaña es la habilidad de producir fruto.

Vamos a concluir aquí que la seguridad de nuestra salvación es por fe en Su Palabra, y no por nuestros sentimientos I Juan 5: 11-13.

Uno puede ser salvo sin sentir salvo. Los sentimientos y emociones del ser humano son traicioneros y no 100% confiables.

La Palabra de Dios siempre es 100% confiable.

Si uno sigue con dudas, uno siempre puede volver a renovar su compromiso con Cristo siguiendo los requisitos Bíblicos para ser salvo.